



**XVII Jornadas
de Investigación**

A 70 años de la Declaración Universal de Derechos Humanos

¿LIBRES E IGUALES?

4, 5, 6 y 7 de setiembre de 2018

**La percepción de los adolescentes acerca de los
riesgos bio psico sociales del consumo de alcohol**

**Stefany Amaro
Flores Calderón
Leticia Sáenz**

La percepción de los adolescentes acerca de los riesgos bio psico sociales del consumo de alcohol

Amaro, Stefany

amaroperezstefany@gmail.com

Calderón, Florencia

flocald@hotmail.com

Sáenz, Leticia

leticiasaenz2396@gmail.com

Resumen ejecutivo

En la presente ponencia se desarrolla el informe final del proyecto de investigación realizado en noviembre de 2017 y ejecutado en los meses de marzo a junio del año 2018. En el informe, se pretende responder a la pregunta de investigación acerca de conocer cuál es la percepción de los adolescentes con respecto a los riesgos biológicos, psicológicos y sociales del consumo de alcohol, a partir de las respuestas de los adolescentes entre 12 y 18 años, nucleados en tres centros juveniles en la ciudad de Montevideo.

A partir de la búsqueda bibliográfica para la realización del proyecto, se pudo percibir que las investigaciones acerca del consumo de alcohol de adolescente no hacen énfasis en la percepción que tiene el adolescente sobre el consumo de alcohol, sustancia legalizada en Uruguay. De ahí partió el interés de conocer la percepción de los jóvenes.

Para estructurar la investigación, se utilizó un diseño de carácter exploratorio que incorpora técnicas cualitativas y cuantitativas, y se implementó un formulario autoadministrado que permitiera recoger información de lo percibido por los adolescentes, para responder a la pregunta de investigación planteada.

Palabras clave: consumo de alcohol, adolescencia, riesgos.

Introducción

La formulación del problema de investigación se generó por medio de reuniones grupales sucesivas, la lectura de bibliografía y fuentes documentales que abordan la temática. Se fue delineando así el interés que guía y estructura la investigación. La relevancia la identificamos por una falta de información acerca de los riesgos inmediatos que acarrea la ingesta de alcohol, relacionado ello a la vida cotidiana de los adolescentes, donde se producen incidencias que moldearan si -a largo plazo- las trayectorias tanto individuales como colectivas de los actuales adolescentes. La investigación presta interés en acceder y problematizar la percepción que los propios adolescentes construyen.

El desarrollo del informe está estructurado en tres grandes apartados, cada uno de ellos hace referencia a los objetivos específicos planteados. Se presentan los datos, se analiza la evidencia a partir de aportes teóricos, y se esbozan las conclusiones; de esta forma fuimos construyendo la pregunta central de la investigación. Constatamos que los adolescentes encuestados tienen un consumo de alcohol únicamente en momentos festivos y de ocio, que su consumo tiende a ser moderado, que hay una tendencia a conocer mayormente los riesgos sociales y biológicos inmediatos a la ingesta y que los adolescentes que han tenido instancias de debate y concientización con profesionales especializados, están más informados y tienen más capacidad para esbozar los riesgos del consumo de alcohol a corto plazo y diferenciar lo que es o no un riesgo. En las consideraciones finales se retoma lo desarrollado en la extensión del informe y se delimitan aspectos finales.

Aspectos metodológicos

Como se planteó en el proyecto presentado anteriormente, la pregunta central de investigación refiere a identificar las percepciones que tienen los adolescentes sobre los riesgos bio-psico-sociales del consumo de alcohol. Para alcanzar dicho objetivo el grupo de investigación se planteó como objetivos específicos: i) conocer la percepción de los adolescentes sobre el alcohol, ii) conocer el nivel de información que tiene la población objetivo sobre los riesgos entendiéndose desde lo biológico, lo psicológico y lo social, y por último iii) conocer las pautas de consumo de alcohol juveniles.

El grupo de investigación optó por un diseño exploratorio para estructurar la investigación, el cual combina técnicas cualitativas-cuantitativas. La técnica seleccionada para recabar la información fue el formulario auto administrado (ver anexo 1) que se realizó de forma estandarizada a la población relevada, con un formato semiestructurado. A su vez, el grupo de investigación elaboró un consentimiento libre e informado (ver anexo 2) que fue entregado a los adolescentes, explicitando en qué consiste la investigación, así como los objetivos de la misma. La encuesta es de fácil entendimiento para los adolescentes, es de carácter anónima y voluntaria, y los datos recabados sólo serán utilizados para fines exclusivamente académicos.

En el marco de la investigación la población objetivo y la población relevada coinciden, por tanto se planteó metodológicamente la cuestión de a dónde podríamos encontrar nucleados adolescentes entre 13 y 17 años de edad. Nos contactamos con Centros Juveniles de la ciudad de Montevideo ya que allí encontraríamos adolescentes a quienes auto administrarles el formulario. Planteamos ese rango etario en función de la bibliografía que habíamos leído para construir la presentación del caso, pero a la hora de concurrir a los centros percibimos que habían muchos adolescentes con 12 y 18 años de edad. A fin de tener un número de encuestas más amplio y por tanto resultados más representativos, el grupo de investigación decidió modificar la pregunta de investigación y perseguir el objetivo inicial de conocer la percepción de los adolescentes sobre los riesgos bio-psico-sociales del consumo de alcohol, pero haciendo referencia a un rango de edad entre 12 a 18 años.

Retomando el proyecto de investigación, en el documento se plantearon algunos supuestos de partida, los cuales surgieron en el grupo de investigación a partir de la lectura de antecedentes y documentos previos. Delineamos hipotéticamente que los adolescentes percibirían mayoritariamente los riesgos biológicos en el consumo de alcohol, que no percibirían la desinhibición como un riesgo, que no establecerían un vínculo directo entre consumo de alcohol y reacciones violentas, además que si relacionarían el consumo excesivo con accidentes de tránsito y percibirían al alcohol como una sustancia que permite y/o “lubrica” las relaciones sociales.

Descripción y análisis de la Información de acuerdo a las dimensiones de análisis identificadas

Para trabajar con los datos relevados y estructurar el análisis propuesto en el presente apartado, el grupo de investigación optó por marcar una división entre las diferentes preguntas del cuestionario entregado a los adolescentes y relacionarlas a los objetivos específicos propuestos en la investigación. El cuestionario autoadministrado constaba de 25 preguntas. Asociamos en el intervalo de la pregunta 5 a la 12, un relacionamiento con el objetivo de conocer las pautas de consumo de alcohol en los jóvenes, desde la pregunta 18 a la 21 el fin de identificar a nivel general la percepción que tienen acerca del alcohol y las motivaciones que llevan a su consumo, las preguntas 14, 15, 17, 22 y 23 se enfocan en conocer la percepción adolescente sobre los riesgos bio psico sociales del consumo de alcohol. En tanto las dos últimas preguntas se relacionan con el nivel de información que perciben tener los adolescentes sobre los riesgos de consumir alcohol.

Asistimos a tres centros juveniles ubicados en la ciudad de Montevideo. El primer centro fue Movimiento Nacional Volpe, ubicado en calle soriano 1280. En ese centro encuestamos a 13 adolescentes (4 masculinos y 9 femeninas). El segundo centro se llama Bien al Sur, ubicado en la calle Gonzalo Ramírez 7202, en Barrio Sur. En ese centro fueron 15 los encuestados, (7 masculinos

y 8 femeninas). El tercer y último centro juvenil al que asistimos fue Giraluna, ubicado entre la calle Vitoria y Julián Laguna, en el barrio Nuevo París. En ese centro fueron 40 los encuestados, (18 masculinos y 22 femeninas). La cantidad de encuestados en los tres centros suman una totalidad de 68 adolescentes (39 femeninas y 29 masculinos).

Consumo de alcohol en adolescentes: acerca de las pautas de consumo

Para analizar los datos relacionándolos al objetivo de conocer las pautas de consumo juvenil, el grupo de investigación decidió dividir el rango etario de 12 a 18 años en dos tramos:

Primer tramo (12 a 15 años)	Segundo tramo (16 a 18 años)
40 encuestados (18 masculinos y 22 femeninos)	28 encuestados (12 masculinos y 16 femeninos)

El criterio de dicha división se justifica para poder identificar la adolescencia temprana 12 a 15 años y la adolescencia tardía 16 a 18 años. La Sexta encuesta Nacional sobre consumo de drogas en estudiantes de enseñanza media (2014) establece que los adolescentes comienzan a consumir alcohol a partir de los 12 años, ampliándose los niveles de consumo en la adolescencia “temprana”. Queremos constatar en la evidencia si existe un consumo temprano significativo de alcohol ubicado en el primer tramo etario y, además, identificar-si las hay- particularidades en el consumo entre un tramo y otro. Se relevó que, en el primer tramo, un 62,5% de adolescentes consumió alcohol alguna vez y que el restante 37,5% nunca lo ha hecho. En el segundo tramo, un 78,5% consumió alcohol alguna vez y un 21,4% no lo han hecho nunca. A nivel general, en el total de encuestados, un 70% consumió alcohol alguna vez y un 30% declaró nunca haber consumido alcohol. Se observa que la mayoría de los adolescentes en ambos tramos ya ha iniciado su experiencia en el consumo de alcohol, además el primer tramo muestra cifras elevadas que confirman un consumo temprano de la sustancia.

Respecto a la frecuencia con la que los adolescentes consumen alcohol, un 30% del total de adolescentes declaró anteriormente que nunca había consumido alcohol, un 49% del total declara tener consumo ocasional que se puntualiza en eventos, fiestas o cumpleaños específicos y no llega a tener una periodicidad. Por otro lado, el restante 22% se localiza entre un consumo un día a la semana, dos días a la semana o los fines de semana. Ningún adolescente declara consumir alcohol todos los días.

Si analizamos los datos teniendo en cuenta los tramos de edades, en el primer tramo de edad un 47% declara ese consumo ocasional, y en el segundo tramo un 50%. No hay una diferenciación significativa entre tramos de edades sobre la frecuencia de consumo. Se confirma que el consumo juvenil no es un consumo que genere dependencia, sea habitual y se relacione a un consumo

problemático, por el contrario, es un consumo esporádico que se encuentra asociado a situaciones puntuales como eventos, cumpleaños y fiestas.

Siguiendo con el fin de conocer las pautas de consumo consultamos acerca de con quienes toman alcohol y en donde suelen hacerlo. Según la Junta Nacional de Drogas (2011) se ha pasado de una cultura de consumo familiar, no abusivo a una cultura más de índole social, ocasional donde el consumo está socializado y legitimado.

Ambas preguntas se caracterizaron por ser preguntas múltiple opción, los adolescentes seleccionaron mayoritariamente consumir alcohol con familiares y amigos. En el total de selecciones, un 55% indica un consumo con la familia, un 39% un consumo entre amigos, y un 6% sin compañía. Si se observan los datos repartidos en tramos de edad se visualiza una igualdad en selecciones ya que ambos tramos coincidieron equitativamente en optar por la opción familiares y amigos. La opción sin compañía fue seleccionada mayoritariamente en el primer tramo por sexo masculino. Se vuelve necesario pensar en ese porcentaje, ya que la tendencia general del consumo adolescente tiene, como lo establece Diez (2003) un carácter social, es una forma de pasar el tiempo con amigos, jóvenes y generar un intercambio en las relaciones sociales del grupo. El consumo solitario de alcohol responde a otro tipo de motivaciones, las cuales en esta investigación no están siendo priorizadas, pero que refieren a un consumo más problemático.

Por otro lado, los adolescentes respondieron en donde suelen tomar alcohol cuando lo hacen. Del total de las opciones marcadas, el 45,5% se relaciona con el consumo en la casa propia, un 25% en casa de amigos, un 11,7% selecciona la opción “otros” y hace referencia a que consume únicamente en cumpleaños, el 10,3% declara consumir mayoritariamente en bailes y el restante 7,3% en la vía pública. Al igual que en preguntas anteriores, la observación de las selecciones separadas por tramos de edad no evidencia una diferencia en la pauta de consumo entre adolescentes de 12 a 15 años ni de 16 a 18 años. El consumo que declaran tener los jóvenes está enmarcado mayoritariamente en el ámbito de su casa o en la de sus pares. Teniendo en cuenta que dicho consumo se da en presencia de familiares o amigos, es posible pensar que es un consumo más cuidado, en cuanto a los posibles riesgos que se podrían generar.

Los ámbitos públicos -como la calle o diferentes bailes- predisponen más a los adolescentes a un consumo no cuidado y, por ende, excesivo, que puede significar, en comparación, a la existencia de más riesgos. Ese consumo más riesgoso se reserva al 18% de los adolescentes encuestados.

En la indagación sobre el tipo de bebidas que suelen consumir los adolescentes cuando toman alcohol, se constata que las bebidas más frecuentes son la cerveza, el vino y la sidra, obteniendo las bebidas como el whisky, vodka, fernet y ron pocas selecciones. En el total de selecciones la cerveza representa

el 38%, el vino el 24%, la sidra el 23%, mientras que el whisky un 3%, el vodka 6%, el ron 3% y el fernet 3%.

Las bebidas alcohólicas se clasifican en tres grupos dependiendo de su elaboración lo que condiciona su graduación alcohólica. En los datos relevados aparece un consumo de bebidas fermentadas, bebidas que se producen a través de la fermentación de azúcares de diferentes frutas; en este grupo se encuentra la cerveza, la sidra y el vino. La graduación alcohólica de ellas oscila entre 4° y 12° grados. Las bebidas destiladas que resultan de la depuración de las bebidas fermentadas, que contienen mayor graduación de alcohol (entre 40° y 50°), fueron poco seleccionadas por los adolescentes (Junta Nacional de Drogas, 2014).

Se preguntó a los adolescentes si mezclan bebidas alcohólicas al consumir alcohol, solo un 10% de los encuestados contestó que sí, mientras que el 90% contestó que no. Por tanto, no es posible por medio de la evidencia constatar una pauta de consumo referida al poli consumo. Además, los adolescentes en esta pregunta contestaron que suelen “cortar” el vino con coca cola/ Sprite o la cerveza con coca cola, lo que influye en un consumo mayor de bebida, pero en una reducción de cantidad de alcohol por vaso consumido.

Indagamos específicamente sobre cuántos vasos suelen beber los adolescentes cuando están consumiendo alcohol. Aquí se mantiene el 30% que declara no consumir alcohol, el 22% declara tomar un solo vaso, porcentaje que está compuesto por el 66,6% del tramo 12 a 15 años, y 33% del tramo de 15 a 18 años. Un 25% selecciona la opción de dos vasos, en donde el 53% se refiere al primer tramo y un 47% al segundo tramo. Por último, un 26% selecciona la opción de tres o más vasos, porcentaje compuesto por un 38% en el primer tramo y un 61% en el segundo.

La evidencia separada por tramos muestra que, en el primero, se consume -en comparación con el segundo tramo- menos cantidad de alcohol cuando se consume, mientras que el segundo tramo consume más cantidades de alcohol cuando lo hace.

Consultamos si ellos creen que tienen un consumo moderado o abusivo del alcohol, un 30% refiere a aquellos adolescentes que nunca han consumido alcohol, el 68% del total de encuestados declara tener un consumo moderado del alcohol y un 2% no contesta la pregunta.

Se vuelve necesario para describir las pautas de consumo en los adolescentes analizar todos los datos obtenidos desde una perspectiva de totalidad. Hay un porcentaje elevado de adolescentes que ya se ha iniciado en el consumo de alcohol (70%); en ese porcentaje no hay una diferencia significativa entre un tramo de edad y otro, por lo tanto, se evidencia un inicio de consumo en edades tempranas- 12 a 15 años-. Además, los adolescentes indican que es un consumo ocasional (49%) que se lleva a cabo en situaciones sociales de índole festivo. Ningún adolescente declara consumir todos los días ni más de dos días a la semana lo que descarta la posibilidad de un consumo habitual que genera

dependencia y por lo tanto que se constituya en un consumo problemático. Reafirmando la idea de consumo festivo de carácter social, los adolescentes declaran que consumen mayoritariamente con sus familiares y amigos (55% y 39% respectivamente).

Se constata que tienen un consumo que se desarrolla principalmente en la casa propia o la casa de otros amigos (45% y 25% respectivamente), constituyéndose solo el 18% en un consumo ubicado en la vía pública o bailes.

Los datos evidencian una coincidencia con las declaraciones de la Junta Nacional de Drogas (2011), donde se expone que en el Uruguay se ha pasado de una cultura de consumo familiar, a una cultura más de índole social. En este sentido, los adolescentes reconocen un consumo de alcohol en familia y en la casa propia, pero eso no es indicador directo de un consumo estrictamente familiar, relacionado, por ejemplo, a las comidas diarias. Por el contrario, los adolescentes consumen esporádicamente en ocasiones festivas. El consumo es un consumo social que en la mayoría de las veces se genera en un ámbito social familiar -como puede ser el cumpleaños de algún familiar-, o en un ámbito social de amistad. Sería pertinente en investigaciones futuras observar si existe una diferenciación en el consumo en un ámbito u otro, pero teniendo la premisa siempre que el consumo es social.

Respecto a las bebidas que toman los adolescentes, son bebidas con baja graduación alcohólica, (cerveza, vino y sidra), lo que se relaciona, como vimos anteriormente, a un consumo en el que no se tiende a mezclar bebidas. Los adolescentes se mantienen consumiendo el mismo tipo de sustancia, lo que lleva a una menor predisposición para generar efectos indeseados- situaciones de riesgo- en el consumo.

Se muestra una diferenciación en pautas de consumo por tramos acerca de la cantidad consumida. El primer tramo declara consumir menos que el segundo. Esto podemos no analizarlo desde un sentido de responsabilidad o reconocimiento de los riesgos, sino como una situación que se produce porque el segundo tramo genera una resistencia mayor al alcohol y debe consumir más para lograr los efectos esperados. Mientras que el primer tramo tomando uno o dos vasos, ya logra la sensación placentera y relajante que los convierte en “extrovertidos”. Se evidencia una pauta de consumo más bien moderada, como la mayoría de los adolescentes declara tener.

Alcohol: percepción, motivaciones y riesgos de su consumo

En el presente apartado, se utilizan preguntas del formulario para identificar la percepción que tienen los adolescentes acerca de las motivaciones del consumo de alcohol, el alcohol como sustancia y los riesgos inmediatos que ocasiona su ingesta.

Para identificar a nivel general la *percepción que tienen los adolescentes acerca del alcohol*, se les preguntó si el alcohol como bebida facilita las relaciones sociales, contribuyendo en la integración a un determinado grupo. Un 47% declaran que dicha sustancia facilita las relaciones sociales, el 43% de adolescentes constatan no estar de acuerdo con esta relación, en tanto un 10% no contesta. Si bien se puede observar una opinión dividida (ya que no hay una diferencia significativa a nivel porcentual), al asociar dicha pregunta a una de las líneas hipotéticas planteada por el grupo de investigación, se puede afirmar que los adolescentes sí asocian la bebida alcohólica como lubricante social.

Por otra parte, se les preguntó a los adolescentes si el alcohol como sustancia aleja en un determinado grupo a aquellos jóvenes que no lo consumen. Los resultados obtenidos presentaron que un 51% de los jóvenes consideran que, si un adolescente no toma, no necesariamente se va a sentir alejado por el grupo. Un 43%, coincide en que los adolescentes pueden sentirse alejados de un grupo porque no consumen dicha sustancia. Un 6% no contesta la pregunta. En este caso, los jóvenes señalan mayoritariamente que los abstemios no se alejan de un grupo debido al hecho de no consumir la bebida alcohólica compartida.

Con respecto a la *motivación que lleva a los adolescentes a consumir alcohol*, el 69% señala que los adolescentes consumen dicha sustancia, buscando cambiar su estado de ánimo, consumiendo en mayor cantidad para lograrlo. Sin embargo, un 22% del total de adolescentes están en desacuerdo, declarando que los adolescentes no necesariamente consumen para cambiar su estado de ánimo. Un 9% de los encuestados no responden a la pregunta. A raíz de los datos obtenidos se puede percibir que la diferencia por sexo no es significativa, y que la mayoría de los adolescentes constatan que consumen alcohol buscando el efecto de la sustancia psicoactiva, que le produce un cambio en el estado de ánimo para tener una sensación de disfrute, de placer.

Es importante mencionar, que cuando le preguntamos a los jóvenes cómo perciben el consumo de alcohol de los adolescentes en general, un 69% declaró que los adolescentes consumen de forma abusiva, un 18% seleccionó la opción de que consumen de forma moderada, en tanto un 13% de los adolescentes no contestan. Son las mujeres las que más perciben un consumo abusivo de alcohol en los adolescentes.

Cuando les pedimos en el formulario que fundamenten su respuesta, aquellas personas que seleccionaron que el consumo de alcohol en los adolescentes es abusiva, argumentaron textualmente que eso se debe: a *“los ámbitos en donde se consume”* (ya que en bailes o cumpleaños los adolescentes tienden a consumir más); a la pérdida de control del adolescente ante el consumo de alcohol; al hecho de que los adolescentes antes de ir a bailar hacen *“previa “en alguna casa, por lo que consumen mucho más; “creen pasarla mejor consumiendo una mayor cantidad de alcohol, intensificándose su consumo a partir de la influencia de amigos, compañeros o familiares que consumen alcohol, donde*

su objetivo de consumo abusivo es cambiar de ánimo y divertirse”; *“para que les pegue más el efecto*”; *“consumen para que puedan decir algo que cuando están sobrios les da vergüenza*”; *“si no hay alcohol no hay fiesta”* (fragmentos de respuestas de los adolescentes). Aquí se retoma y reafirma la idea del alcohol como facilitador de relaciones sociales entre los adolescentes.

Cuando se les preguntó si ellos mismos consumen de forma moderada o abusiva, un 68% declararon tener un consumo moderado de alcohol. Casi el mismo porcentaje (69%), percibe que el consumo de los adolescentes en general es abusivo.

Como se evidenció en el apartado de las pautas de consumo, los encuestados declaran tener un consumo de bebidas con poca graduación alcohólica, sin mezcla de diferentes sustancias y la mayoría consume entre uno o dos vasos, por tanto; la tendencia de los adolescentes encuestados refiere a un consumo moderado, lo que no quita que hayan experimentado algún episodio de abuso de la sustancia, propiciado principalmente por la inexperiencia.

Respecto a los *riesgos*, es relevante destacar que, en la investigación, aquellos que se producen a largo plazo (como consumo problemático de alcohol, debilitamiento del sistema inmunitario, cirrosis, daños en diferentes órganos, aislamiento del entorno social y problemas familiares-como discusiones, divorcios, abandonos-, entre otros), no serán trabajados como tal, debido a que el interés de la investigación se enmarca en los riesgos a corto plazo del consumo de alcohol.

El grupo de investigación, a partir de lectura de bibliografía y fuentes documentales estructuró los riesgos en tres grandes grupos: biológicos, psicológicos, y sociales.

Respecto a los riesgos psicológicos y sociales, el enfoque dado prioriza y centra la atención sobre el consumo, los comportamientos y las conductas riesgosas que produce la ingesta de alcohol en los adolescentes.

Se entiende a la categoría de riesgo como la identifican Krauskopf y Castaño (2002). Los autores conciben el riesgo como probabilidad de presencia de una o más características o factores que incrementan la aparición de consecuencias adversas para la salud, el proyecto de vida, la supervivencia del individuo y/o los demás. Y en la relación riesgos-adolescencia, los mismos autores señalan que los riesgos se materializan por conductas riesgosas como uso de drogas, relaciones sexuales sin protección, accidentes de tránsito etc. Estos riesgos pueden ser causa y a la vez consecuencia.

Cuando se formuló el proyecto de investigación, se hizo énfasis en los problemas a corto plazo que causa el consumo de alcohol, dada la etapa de inestabilidad y cambios que transitan los adolescentes, y no se consideraron los problemas que ocasiona el consumo de alcohol a largo plazo.

Enfocándonos en el consumo de alcohol y las conductas riesgosas que predisponen a diferentes riesgos de tipo social, se les preguntó a los adolescentes si consideran que el consumo de alcohol aumenta la probabilidad de sufrir accidentes de tránsito en la vía pública. Un 99% señala que el consumo de alcohol aumenta la probabilidad, sólo un 1% no considera tal relación.

Con respecto a si los adolescentes que consumen alcohol son más propensos a tener relaciones sexuales sin protección, al analizar los datos, se puede apreciar que esta relación la visualiza un 93% del total de los adolescentes, lo que constata que, como riesgo social, la mayoría percibe que el tener relaciones sexuales sin protección aumenta su probabilidad al haber ingerido alcohol.

Los que beben en comparación con los abstemios suelen tener relaciones sexuales con mayor frecuencia y a edades más tempranas, muchas veces sin protección, provocando embarazos no deseados y/o enfermedades de transmisión sexual (Monteiro, G, 2007: 9).

De acuerdo al vínculo entre el consumo de alcohol y el inicio a otras drogas, un 60% declara concebir un vínculo mientras que un 37% constata que no se da dicha relación. Entre sus respuestas, los adolescentes asocian que el consumo de alcohol puede desencadenar en el inicio de consumo de otros tipos de drogas, señalando fundamentalmente a la marihuana.

Cuando se les preguntó si piensan que los adolescentes cuando consumen alcohol están más propensos a tener reacciones violentas, un 77% declaró que consideran al alcohol como un factor condicionante de los comportamientos, *“dada la manera en que afecta la sustancia al ser humano”* (fue una de las respuestas), que provoca que reaccionen de forma agresiva; mientras que un 19% declara que no identifica tal asociación. Solo un 4% no contesta la pregunta.

Las respuestas por parte de los adolescentes reconocen la predisposición a reacciones violentas cuando se ingiere alcohol, lo que invalida nuestra hipótesis planteada en el proyecto de investigación que refería a que los adolescentes no generarían un vínculo entre alcohol y la consecución de reacciones violentas. El consumo esporádico y ocasional se torna problemático en el momento en que produce conflictos, es decir, problemas de relacionamiento, principalmente en ambientes festivos o de ocio.

Tomando como referencia a Monteiro (2007), el alcohol al afectar las funciones físicas y cognitivas altera el comportamiento (a nivel emocional, principalmente), provocando reacciones violentas que hace que se pierda el control sobre sí y se incite a la violencia.

A nivel general, a través de las respuestas obtenidas por los adolescentes, visualizamos que ellos relacionan casi totalmente el consumo abusivo de alcohol a situaciones riesgosas como tener accidentes de tránsito en la vía pública (99%), tener relaciones sexuales sin protección (93%), inicio temprano en el consumo de otras drogas (60%) o tener reacciones violentas (77%).

Cuando se les preguntó a los adolescentes si consideran que el consumir alcohol tiene riesgos, un 88% de la totalidad de los adolescentes declaran concebir que el alcohol tiene riesgos. Un 3% declara que el alcohol no tiene riesgos y un 9% no respondió dicha pregunta.

Los adolescentes fundamentaron que el alcohol tiene riesgos, asociándolo directamente a que *“es una droga y sus consecuencias son negativas si se consumen en exceso”*; que *“altera nuestro sistema nervioso y a causa creamos conflictos, trastornos y adicción”*. En su mayoría declararon que es una sustancia que hace mal a la salud, asociándolo directamente con un malestar en el cuerpo (algunos adolescentes respondieron que tiene riesgos biológicos, asociándolos directamente a lo físico, a los órganos). Declaran como riesgo, que el alcohol puede ocasionar una pérdida de memoria (señalan que cuando consumís en exceso es muy probable que al otro día no te acuerdes de nada) y que puede ocasionar accidentes (fundamentalmente, de tránsito). Otro aspecto que destacan es que, al consumir alcohol de forma abusiva, *“te encontras en un estado de inconsciencia, por lo que haces cosas inadecuadas y puedes perjudicar a los demás”*.

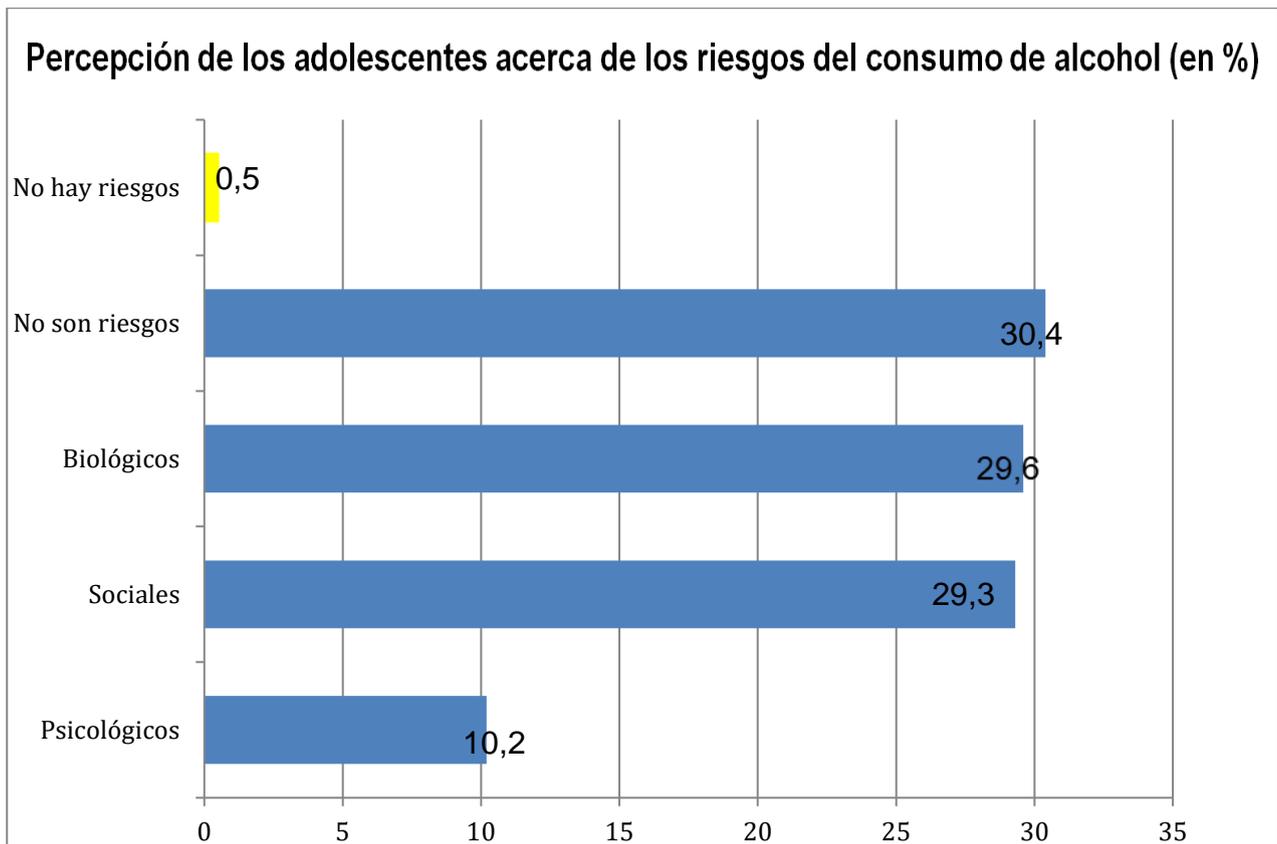
En las explicaciones expuestas los adolescentes construyen una percepción del alcohol como una droga, para la cual hay que tener precauciones para no generar una habitualidad y dependencia, aun así, y más allá de ese discurso, la mayoría de los adolescentes declara consumir igualmente.

El reconocimiento de los riesgos- a corto y/o largo plazo- no evita el consumo juvenil. Los adolescentes en sus momentos de esparcimiento tienen fácil acceso a la sustancia y la usan como medio para socializar y divertirse. Se afirma la hipótesis del equipo de investigación, la cual refería a que los adolescentes percibirían al consumo de alcohol como “lubricante” social.

En la encuesta, se les pidió a los adolescentes que seleccionaran los ítems que consideran que son riesgos en el momento en que se consume alcohol.

Se presentan un total de 24 ítems, entre los que se encontraban diferentes riesgos bio-psico-sociales inmediatos producidos por el consumo de alcohol; riesgos no inmediatos -a largo plazo relacionados a un consumo de tipo dependiente y problemático (no abordados en la investigación y no relacionados directamente a la inmediatez del consumo de alcohol)-, y diferentes efectos que no pueden ser catalogados como riesgos porque no tienen relación directa con el consumo de alcohol (eso lo planteamos para detectar si los adolescentes tienen una percepción correcta acerca de los riesgos y si saben delimitar a partir del consumo de alcohol lo que se constituye en un peligro o no).

Tomando como referencia la siguiente gráfica, se busca determinar la percepción de los adolescentes acerca de los riesgos inmediatos del consumo de alcohol a partir de los resultados obtenidos en la tabla (ver anexo 3).



Como se visualiza en la gráfica, un 30,4% del total de las selecciones no se constituyen en riesgos debido a que son a largo plazo, como lo son las enfermedades como cirrosis, derrame cerebral, alcoholismo, infarto o; porque no son riesgos (como el sueño, la inhibición, los cambios en el estado de ánimo y la soledad).

Podemos decir que en general se percibe un 29,6% los riesgos biológicos, un 29,3% los riesgos sociales y un 10,2% los riesgos psicológicos. Sólo un 0,5% consideran que no hay riesgos en el consumo de alcohol.

Los ítems que seleccionaron la mayoría de los adolescentes (29,6%) daban cuenta de los *riesgos biológicos inmediatos* que tiene el consumo de alcohol –tales como poca coordinación de movimientos, disminución de reflejos visuales y auditivos, náuseas, vómitos y mareos-.

Con respecto a los *riesgos sociales inmediatos* (29,3%), los adolescentes seleccionaron como conductas de riesgo las reacciones violentas, relaciones sexuales de forma inconsciente, las enfermedades de transmisión sexual (ETS), el embarazo no deseado, la desinhibición en el comportamiento y las emociones (pérdida de vergüenza), el consumo de otras drogas.

Los riesgos psicológicos que identificaron los adolescentes (10,2%) comprende la pérdida de memoria temporal y pensamientos suicidas y/o depresivos.

Es importante señalar, a partir de las respuestas obtenidas, que los adolescentes perciben mayormente y fácilmente los riesgos biológicos y sociales –casi en igual medida- pero no encontramos una

tendencia a identificar adecuadamente la división entre riesgos inmediatos y a largo plazo. Los riesgos psicológicos fueron los menos percibidos y reconocidos, lo que puede deberse a que carecen de este tipo de información o que no acceden fácilmente a su reconocimiento, por medio de la experiencia propia o de otros adolescentes.

Nivel de información acerca de los riesgos

Para identificar el nivel de información que poseen los adolescentes encuestados acerca de los diferentes riesgos que tiene el consumo de alcohol el grupo de investigación decidió plasmar en el cuestionario autoadministrado en dos modalidades diferentes las mismas interrogantes, considerando poder contrarrestar unas con las otras y de esta manera tener un mayor alcance de percepción sobre los riesgos que declaran los adolescentes.

Una de las modalidades a utilizar constó de preguntas con respuestas dicotómicas, donde se preguntó sobre un riesgo específico y su relación con el alcohol, y a través de la respuesta evidenciar si lo percibían como efecto del alcohol. La otra modalidad, fue una pregunta de múltiple opción, la misma comprendía diferentes ítems, los cuales correspondían a riesgos y no riesgos, el encuestado tendría que marcar los que él mismo considerara como un riesgo.

Por otro lado, la última pregunta de la encuesta permite visualizar el nivel de información que perciben tener los adolescentes encuestados acerca de los riesgos inmediatos que tiene el consumo de alcohol.

En este sentido, en un principio se planteó a los adolescentes posibles conexiones entre el consumo de alcohol y diferentes situaciones de índole social; luego en la pregunta sobre los riesgos se retomó dichas situaciones para identificar si ellos las perciben como situaciones de riesgo y; por último, se apuntó a conocer si piensan tener un nivel de información adecuado sobre el alcohol y los riesgos que puede traer en la inmediatez de su consumo. Se apunta a contrarrestar el nivel de información que dicen poseer, con las respuestas (fundamentaciones) que dan en preguntas anteriores.

Una de las preguntas realizadas, perseguía el objetivo de conocer la percepción que tiene el propio encuestado sobre el nivel de información que posee acerca de los riesgos que tiene el consumo de alcohol. Un 64,7% de los adolescentes declaran estar muy informados, el 25% perciben estar poco informados, mientras que solo el 7,4% aseguran no estar informados. Un 2,9% no contesta.

Podemos suponer en función de las respuestas brindadas por los adolescentes que, en principio, más de la mitad de los encuestados conocen los riesgos que tiene el consumo de alcohol y están muy informados al respecto. Sin embargo, se considera que no se puede tomar este dato inicial como definitivo si no se evalúa dichos datos en base a lo que los jóvenes de cada centro fundamentaron

acerca de por qué consideran que el alcohol tiene riesgos (respuestas obtenidas en la pregunta número 22).

Para poder evaluar el nivel de información que tienen los adolescentes acerca de los riesgos que tiene el consumo de alcohol, se vuelve necesario remitirnos a considerar los riesgos identificados por los adolescentes de cada centro.

Con respecto al centro juvenil Movimiento Nacional Volpe (soriano), los adolescentes que consideran estar muy informados comprenden un 46% del total de ese centro, los que consideran estar poco informados un 31% y los que declaran no estar informados corresponde a un 23%. La fundamentación que daban los adolescentes de este centro acerca de si consideraban que el alcohol tiene riesgos, es identificando que el consumo en exceso te lleva a que no sepas que hacer, así como accidentes. Los adolescentes que se encuentran en este centro, asocian directamente según lo que saben, el consumo de alcohol con algunos riesgos biológicos (físicos, es malo para la salud) así como la agresividad como conducta riesgosa a partir del comportamiento.

Del total de los encuestados, se puede apreciar que los adolescentes del centro juvenil Bien al Sur representan un 60% de aquellos que declaran estar muy informados acerca de los riesgos que tiene el alcohol, un 27% señala que está poco informado y un 13% declara no estar informado de tal cuestión. Los adolescentes de este centro fundamentaban la pregunta señalando que el consumo de alcohol trae enfermedades, te puede poner alcohólico, te hace descontrolarte y perder la memoria. Algunos de los adolescentes consideran que los riesgos se presentan en función de la cantidad de alcohol que consumas.

Del total de los encuestados, se puede apreciar que los adolescentes pertenecientes al centro Giraluna representan un 59%. Considerando a los adolescentes de dicho centro como totalidad, se podría señalar que el porcentaje que declara estar muy informado acerca de los riesgos que puede ocasionar el consumo de alcohol, es de un 67,5%, en tanto un 25% considera que su nivel de información es escaso y solo un 1% constata carecer de dicha información.

En el cuestionario, los adolescentes de este centro declararon que el alcohol tiene riesgos, asociando dicha sustancia a una droga que tiene consecuencias negativas si es consumida en exceso. También, los jóvenes señalaron el efecto -riesgo- que tiene el consumo inmediato de alcohol, que hace perder el control sobre sí mismo, generando que la persona que consuma dicha bebida no esté consciente de sus comportamientos y que éstos puedan ser, no solo indeseables, sino que se constituyen en conductas riesgosas (pérdida de memoria temporal, accidentes, peleas y probabilidad de reacciones violentas, relaciones sexuales sin protección). Los adolescentes fundamentan que el alcohol y su consumo tiene riesgos porque van deteriorando el organismo, generando no solo conflictos a nivel social, sino ciertos trastornos y posibles adicciones a otras drogas.

Esto nos lleva a considerar que los datos obtenidos en el nivel de información -donde se colocaba un gran porcentaje de encuestados que consideraban estar muy informados-, podrían estar condicionados por el gran número de encuestados perteneciente al centro juvenil Giraluna.

Es necesario mencionar una particularidad acontecida en el centro Giraluna; en dicho establecimiento, el grupo de educadores a cargo venía trabajando previamente con los adolescentes sobre el alcohol y sus efectos negativos. Dicho grupo había tenido, además, la visita de un psicólogo especializado en la temática al cual los adolescentes pudieron escuchar y hacer todo tipo de preguntas. El profesional, una semana antes de que el grupo de investigación realizara la encuesta a los adolescentes de ese centro, les brindó una charla informativa acerca del alcohol, buscando que los adolescentes conozcan los riesgos inmediatos y mediatos de dicha sustancia, y que al momento de consumir tengan la información adecuada sobre los efectos que produce la bebida alcohólica.

El grupo de investigación pretendió a partir de un abordaje cualitativo, considerar qué centro juvenil es el que posee un mayor nivel de información acerca de la identificación de los riesgos biológicos, psicológicos y sociales.

Se considera que los primeros centros (Volpe y Bien al Sur), los adolescentes no tenían una información concisa acerca de los riesgos del consumo de alcohol. Además, a pesar de que los adolescentes mencionen su alto nivel de información, al momento de concebir su percepción y analizar sus respuestas brindadas, los adolescentes de ambos centros no tuvieron un criterio correcto en la delimitación los riesgos psicológicos, sociales y biológicos, tienen una menor percepción acerca de los riesgos inmediatos lo que se evidencia en su selección repetitiva en la mayoría de los casos de riesgos a largo plazo o selección de no riesgos. Podemos concluir que los adolescentes de esos centros manejan escasa información sobre el consumo de alcohol y sus riesgos inmediatos.

A partir de los datos mencionados a lo largo del apartado se podría suponer que los adolescentes del centro Giraluna, tienen un nivel de información mayor sobre los riesgos del consumo de alcohol que los demás adolescentes de los otros centros, ya que perciben en su mayoría los riesgos biológicos, psicológicos y sociales que ocasiona el consumo de alcohol. Esa mayor percepción, la asociamos directamente como consecuencia de la charla informativa brindada por los educadores del centro y el profesional especializado en la temática del alcohol.

Consideraciones finales

De acuerdo con el objetivo general de la presente investigación, y tal como éste ha sido formulado en la introducción, se pretende, en este último apartado, recapitular lo desarrollado a lo largo del documento para dar respuesta a la pregunta de investigación.

La inquietud que se ha presentado en nuestra investigación refiere a conocer la percepción que tienen los adolescentes acerca del consumo de alcohol. Buscamos poder conocer sus percepciones, sus motivaciones, así como su nivel de conocimiento ante los riesgos que tiene el consumo de alcohol.

En la primera sección y/o apartado, se desarrollaron las pautas de consumo que tienen los adolescentes actualmente. Lo que el grupo de investigación pretendía era conocer cuál es la forma en que consumen los adolescentes, su frecuencia, su tipo de bebida alcohólica mayormente aceptada. En definitiva, la percepción de los jóvenes acerca del alcohol.

A partir de los datos recabados, se considera que el consumo juvenil no es un consumo que genere dependencia, que sea habitual y que se relacione a un consumo problemático, por el contrario, es un consumo esporádico que se encuentra asociado a situaciones puntuales como eventos, cumpleaños, fiestas y ceremonias.

El grupo de investigación consideró que los adolescentes tendrían un consumo esporádico pero abusivo. Pero al momento de analizar los datos, los resultados obtenidos constatan lo contrario, refieren al consumo esporádico, pero moderado. Sin embargo, aunque la tendencia de los adolescentes encuestados refiera a un consumo moderado, ello no quita que hayan experimentado algún episodio de abuso de la sustancia.

En el segundo apartado el grupo de investigación se evoca en conocer la percepción que tienen los adolescentes acerca del alcohol. Los adolescentes perciben que las bebidas alcohólicas facilitan las relaciones sociales y contribuye a la integración en determinados grupos pero declaran que el alcohol no aleja a los abstemios en un determinado grupo.

El grupo de investigación identificó que la principal motivación que tienen los adolescentes para consumir alcohol es cambiar su estado de ánimo a partir del logro del efecto psicoactivo en el organismo.

Con respecto a los riesgos, el equipo de investigación adoptó la noción de riesgo caracterizada por Krauskopf y Castaño (2002), donde el riesgo se materializa por conductas riesgosas, y es a partir de la ingesta abusiva de alcohol en los adolescentes que se predispone a más conductas de riesgo. A través de las respuestas obtenidas por los adolescentes, visualizamos que ellos relacionan casi totalmente el consumo abusivo de alcohol a situaciones riesgosas como tener accidentes de tránsito en la vía pública, tener relaciones sexuales sin protección, inicio temprano en el consumo de otras drogas o tener reacciones violentas.

En las explicaciones expuestas en el cuestionario, los adolescentes construyen una percepción del alcohol como una droga, para la cual hay que tener precauciones para no generar una habitualidad y dependencia, aun así, y más allá de ese discurso, la mayoría de los adolescentes declara consumir.

El equipo de investigación a partir de los datos constata que adolescentes perciben mayor y fácilmente los riesgos biológicos y sociales –casi en igual medida- inmediatos del consumo de alcohol, pero no encuentra una tendencia a identificar adecuadamente cuáles son los riesgos que no corresponden a los inmediatos, sino que son a largo plazo. Además, se puede observar una imprecisión ya que hay selecciones que no refieren a riesgos, pero ellos entienden que son riesgos inmediatos.

El tercer y último apartado, tenía como finalidad conocer la percepción de ellos mismos acerca del nivel de información que tienen sobre los riesgos del consumo de alcohol.

A partir de los datos obtenidos respecto a los tres centros juveniles, se constata que la mayoría de los adolescentes perciben estar muy informados respecto a los riesgos que ocasiona el consumo de alcohol, sin embargo, el grupo de investigación al estudiar la fundamentación brindada por cada uno de los adolescentes en cada centro, puede suponer que el nivel de información es menor en los centros Volpe y Bien al Sur, en comparación con el centro Giraluna, creyendo posible, que la charla previa que tuvieron los adolescentes en el centro Giraluna influyo en los resultados de ese centro.

En investigaciones futuras se podría indagar sobre esa particularidad dada en el centro Giraluna: ¿cuáles son las estrategias de prevención de consumo de la sustancia?

También, es interesante preguntarse si los adolescentes si tienen un nivel de información acerca de los riesgos, ¿por qué deciden consumir de igual forma?

Bibliografía

Aportes teóricos:

- Díez Hernández, I (2003) La influencia del alcohol en la sociedad. Hospital Donostia. Servicios de cuidados intensivos pediátricos. Recuperado en: <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/osasunaz/05/05177190.pdf> (Último acceso: 3/7/18). Páginas 177-190.
- Krauskopf, D. Alonso, Castaño, G. (2002) Seminario AEE02: “La evolución del Concepto de Salud y el Enfoque de Riesgo”. Instituto Interamericano del Niño y del Adolescente. Recuperado en: http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/Lecturas%208y9_UT_1.pdf (Último acceso: 3/7/18)
- Monteiro: Monteiro, G. (2007) Alcohol y Salud Pública en las Américas: un caso para la acción. Organización Panamericana de la Salud, OMS. Washington, D.C. Recuperado en: http://www.who.int/substance_abuse/publications/alcohol_public_health_americas_spanish.pdf (ultimo acceso 3/7/18)
- Rossi, G & Carbajal, M (2012) “La previa”: el consumo de alcohol entre los adolescentes. Guía para padres y educadores. Ediciones Santillana. Montevideo

Fuentes documentales:

- Junta Nacional de Drogas (2014) 6° Encuesta Nacional Sobre Consumo de Drogas en Estudiantes de Enseñanza Media. Montevideo. Recuperado en: http://www.infodrogas.gub.uy/images/stories/pdf/vi_estudiantes_2014.pdf (Último acceso 3/7/18).
- Junta Nacional de Drogas (2011) Sobre Ruidos y Nueces, Consumo de Drogas legales e Ilegales en la Adolescencia. Montevideo. Recuperado en: www.infodrogas.gub.uy/html/.../201107_sobre_ruidos_y_nueces.pdf (Último acceso 3/7/18).

Anexo

Anexo 1. Formulario autoadministrado (encuesta) utilizado para recabar los datos.

1. Edad:

2. Sexo:

Masculino

Femenino

3. ¿Estás estudiando? ¿Qué año estás cursando?

4. ¿Con quién vives?

5. Con respecto al alcohol, ¿has consumido alguna vez?

Sí

No

6. ¿Con qué frecuencia has consumido alcohol?

- Nunca he tomado alcohol
- Un día a la semana (entre semana)
- Dos días a la semana
- Todos los días
- Fines de semana (sábado y/o domingo)
- Otro:

7. ¿Qué tipo de bebida sueles tomar?

- No he probado alcohol
- Whisky
- Vodka
- Cerveza
- Sidra
- Ron
- Fernet
- vino
- Otra/s

8. Cuando tomas, ¿tomas más de una bebida alcohólica?

Sí

No

¿Cuáles?

9. ¿En qué lugar habitúas tomar alcohol?

- Calle
- Casa
- Bailes
- Casa de amigos
- Otro

10. ¿Con quién tomas?

- No consumo alcohol
- Solo
- Padres
- Familiares cercanos
- Amigos

11. Cuando consumís alcohol, lo haces de forma:

- No consumo alcohol
- Moderada
- Abusiva

12. ¿Cuántos vasos de alcohol tomas aproximadamente?

- Un vaso
- Dos vasos
- Tres o más vasos
- No tomo alcohol

13. ¿Consideras que los adolescentes al consumir alcohol aumentan las probabilidades de sufrir accidentes de tránsito en la vía pública? Sí No

14. ¿Crees que los adolescentes al consumir alcohol de forma abusiva, pueden llegar a tener relaciones sin protección? Sí No

15. ¿Crees que hay un vínculo entre el consumo de alcohol y el inicio de consumo de drogas? Sí No

16. ¿Qué tipos de drogas?

- Marihuana

- Cocaína
- LSD
- Pasta base
- Otras:

17. ¿Pensas que los adolescentes cuando consumen alcohol son más propensos a tener reacciones violentas? Sí No

¿Por qué? _____

18. ¿Consideras que consumir alcohol ayuda a que los adolescentes puedan integrarse fácilmente a un grupo?

- En desacuerdo
- De acuerdo

19. En una salida con amigos donde la mayoría está consumiendo alcohol, ¿Crees que si un adolescente no toma, puede sentirse alejado del grupo?

- En desacuerdo
- De acuerdo

20. ¿Consideras que los adolescentes toman alcohol buscando cambiar su estado de ánimo y así, poder disfrutar más?

- En desacuerdo
- De acuerdo

21. Consideras que los adolescentes consumen de forma:

- Moderada
- Abusiva

¿Por qué? _____

22. ¿Consideras que tomar alcohol tiene riesgos? Sí No

¿Por qué? _____

23. ¿Cuál de estos ítems consideras que son riesgos al momento de consumir alcohol?

- Consumir alcohol no tiene riesgos
- Desinhibición en el comportamiento y en las emociones (pérdida de vergüenza)
- Pérdida de memoria temporal
- Poca coordinación de movimientos
- Disminución de reflejos visuales y auditivos
- Produce reacciones violentas
- Enfermedades de Transmisión sexual
- Produce cambios en el estado de ánimo (malhumorado, contento, alegre, triste)
- Embarazo no deseado
- Tener relaciones sexuales de forma inconsciente (sin pensar en lo que están haciendo)
- Consumo de drogas (como la marihuana, el LSD, la cocaína, etc)
- Náuseas
- Sueño
- Vómitos
- Inhibición (vergüenza)
- Mareos
- Genera un buen relacionamiento y fortalece a un grupo
- Provoca un alejamiento y pérdida de pertenencia a un grupo
- Provoca cirrosis
- Paro cardiorespiratorio (infarto)
- Derrame cerebral
- Conduce al consumo problemático de alcohol (alcoholismo)
- Provoca pensamientos suicidas y/o depresivos
- Soledad

24. ¿Cuán informados crees que están los adolescentes acerca de los riesgos que trae el consumo de alcohol?

- No están informados Están poco informados * Están muy informados

25. ¿Cuán informado crees que estás tú acerca de los riesgos que trae el consumo de alcohol?

- No estoy informado *Estoy poco informado *Estoy muy informado

Anexo 2.

Consentimiento informado

Montevideo, de... de 2018

Lo estamos invitando a participar de un estudio de investigación respaldado por la Facultad de Ciencias Sociales, el mismo tiene como objetivo conocer la percepción que tienen los adolescentes entre 13 y 17 años sobre los riesgos bio-psico-sociales que tiene el consumo de alcohol. Por lo cual nos parece pertinente su opinión.

Dicha investigación consta de una encuesta autogestionada, la cual contiene preguntas de múltiple opción y abiertas; es de forma anónima y los resultados solo serán de uso académico para presentar e la Facultad de Ciencias Sociales.

Estaremos presente durante la realización de la encuesta, con el fin de poder evacuar cualquier duda que se les presente respecto a las preguntas.

Por medio del presente documento doy mi consentimiento al equipo investigador para participar del estudio “la percepción en adolescentes de 13 a 17 años sobre los riesgos bio-psico-sociales que tiene el consumo de alcohol”.

El equipo de investigación me ha proporcionado en forma escrita y oral, he leído, he entendido y se me ha explicado completamente la naturaleza, propósitos y los procedimientos del estudio y su metodología.

Nombre del participante:

Firma:

Anexo 3. Tabla. Percepción de riesgos por parte de los adolescentes, en cantidad de selecciones y porcentaje.

Percepción de riesgos	Cantidad	En %
Psicológicos	66	10,2
Sociales	190	29,3
Biológicos	192	29,6
No son riesgos	197	30,4
No hay riesgos	3	0,5
Total	648	100



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY